

narrativos y temáticas que van de la fantasía al realismo de los últimos años. Helen Velando en una línea de aventuras y títulos en los que el misterio es el centro y la búsqueda para descubrir nuevos lugares o desentrañar conflictos. Los autores-ilustradores Fernando González, Sergio López, Susana Olaondo y Verónica Leite, que consideran que el texto que crean es un entramado semiótico de imagen y palabra que no pueden ser disociadas para su comprensión, lectura e interpretación, Federico Ivanier cuyas novelas para adolescentes está plagadas de guiños a sus lectores. Cabe destacar el realismo naturalista en el que se ambientan las historias de Gabriela Armand Ugon. Se ve el mundo campesino a través de personajes de ciudad que visitan esos lugares conjugando diferentes variedades lingüísticas y visiones del mundo y de la vida, que enriquecen al lector. De *Orientalitos I y II* de Gonzalo Abella dice Sylvia Puentes que «son postales de nuestra historia nacional desde la óptica de los niños, Isabel Amorín –nos aclara Dinorah López– escribe novelas en la que el protagonismo lo tiene la historia nacional, pero a ésta llega el lector de la mano de personajes niños, e inclusive del prócer uruguayo José Gervasio Artigas niño. Amorín investiga, utiliza los giros idiomáticos de la época y se atreve a ver la historia desde otro lugar, conjugando historia y ficción». Alvaro Pandiani en todas sus novelas trata la historia desde lo fantástico y en cuanto a la narrativa fantástica en la que abundan elementos mágicos y se desencadena la lucha entre el bien y el mal, ésta se encuentra en las novelas de Gabriel Aznares, *Los Andaluins*. Es un mundo mágico instalado en la propia realidad, a la manera como Cortázar definía lo fantástico. Entre lo más nuevo se encuentra la obra de Lía Schenk de Editorial Fin de siglo que aborda un realismo social en *Valentina de más* y cuentos fantásticos en *Historias de Pueblo Chico*. Hay muchos otros que enriquecen el panorama actual pero por razones de espacio no podemos citarlos a todos.

Algunas reflexiones

En este breve recorrido hemos comprobado que quienes están trabajando en la LIJ en países latinoamericanos donde los altiba-

jos económicos y los vaivenes políticos no siempre facilitan la tarea cultural tienen un compromiso serio con la infancia y acercan libros a los niños con la absoluta convicción de que la literatura ayuda a la construcción de seres libres, críticos y más felices. Asombra ver el trabajo desinteresado y «a pulmón» como decía la especialista Carranza para llevar a cabo proyectos que se sostienen con esa convicción. El investigador Antonio Orlando Rodríguez nos contaba al respecto que la web site *Cuatrogatos* no tiene ningún tipo de subvención oficial y que sólo cuentan con el apoyo de gente que aman y estudian el universo de los niños. «Internet fue el «hada madrina» que vino a salvarle la vida a las revistas dedicadas a la LIJ en América Latina. Fui editor de los primeros números de la Revista latinoamericana de literatura infantil y juvenil. Si era difícil distribuirla nacionalmente, lograr que llegara a toda América Latina era una especie de quimera. Con Internet, el panorama cambió para bien. Los costos de producción se abaratan extraordinariamente y el acceso es gratuito e inmediato. En Cuatrogatos estimamos mucho la labor de otros sitios web que realizan un trabajo como el nuestro, como Imaginaria (Argentina) y Doce de letras (Brasil)»-nos dice Antonio Orlando Rodríguez.

La LIJ latinoamericana en Estados Unidos

Un aspecto que adquirirá más relevancia en el futuro es el hecho de que una parte de la LIJ latinoamericana se escribe y publica en Estados Unidos en idioma español. Existen grandes y pequeñas editoriales que tienen colecciones dirigidas a los niños hispanos en las que se da cabida a creaciones de autores latinos, tanto a los que viven en Estados Unidos como a los que viven fuera. La población latina de Estados Unidos pasó de 35 millones en el año 2000 a 44 millones según el censo del 2006 (lo que representa un incremento del 26%). Esta realidad contribuye a que las editoriales de ese país estén prestando cada vez más atención a los libros en español. Recientemente *Lectorum*, rama en español de *Scholastic*, inició la colección *Cuando los grandes eran pequeños*, dedicada a recrear la infancia de grandes figuras de la cultura y la historia de los países latinoamericanos. Los textos los escribe la

autora puertorriqueña Georgina Lázaro y las ilustraciones se encargan a artistas de diferentes países. Han aparecido ya volúmenes dedicados a la poetisa y pedagoga puertorriqueña Julia de Bustos y a la célebre poetisa y monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz; pero la perla de la colección es el tomo dedicado a José Martí, con unas magníficas ilustraciones de la pintora cubana María Sánchez. El coeditor de la revista *Cuatrogatos*, Sergio Andricáin, preparó para *Lectorum* un libro que tiene gran importancia en este contexto: una antología de poesía para niños. El libro se titula *Arco iris de poesía* e incluye textos representativos de todos los países de América Latina, y también de Estados Unidos y de España. Las ilustraciones fueron realizadas por la colombiana Olga Cuellar. Este proyecto ha permitido que, por primera vez, los niños latinos de Estados Unidos entren en contacto con la obra de autores tan brillantes como José Sebastián Tallon (Argentina), Oscar Alfaro (Bolivia), Claudia Lars (El Salvador) o Manuel Felipe Rugeles (Venezuela), desconocidos hasta ahora en este ámbito. Otra editorial que tiene una propuesta interesante es *Children's Book Press*, de San Francisco. Apuesta por las ediciones bilingües y temas multiculturales. Ha publicado *picture books* muy logrados y se arriesga con temas como el de la constitución de las nuevas familias donde las figuras parentales son del mismo sexo por ejemplo en *La tarjeta de Antonio*, de Rigoberto González, con ilustraciones de Cecilia Concepción Álvarez, sobre la cálida relación del niño protagonista con la pareja de su madre lesbiana, o *¡Toca, Chavi, toca!*, de Mayra L. Dole (texto) y Tonel (ilustraciones), un relato sobre el poder de la voluntad para imponerse a los estereotipos, ambientado en La Pequeña Habana de Miami. «Sin embargo –matiza Antonio Orlando Rodríguez– los autores que escriben en español confrontan un serio problema: muchas editoriales esperan que los textos que ellos les entreguen sean «étnicos». Si los autores les proponen textos que no se relacionan directamente con las tradiciones o con el «color local» de sus países de origen, por lo general prefieren traducir al español algo de un autor estadounidense» ©

